

## CORAZÓN DE CENOTE

Claudia Jocelyn Ramírez Ramírez

Estudiante de 7º semestre del programa de Ing. Geólogo

Unidad Académica de Ciencias de la Tierra

Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas"

claudia.ramirez12@gmail.com

Hace mucho tiempo, incluso antes de que existiera la palabra "ciencia", ya había ciencia. Y si la ciencia existía, había personas, como tú y como yo, escogidas para entender lo que pasaba en su mundo. ¿Alguna vez te preguntaste por qué tienes esa inquietud de entender tu planeta? Bueno, déjame contarte una historia...

Érase una vez una civilización al sur de Mesoamérica, ubicada entre selvas, jaguares, cenotes y pirámides, así es, la civilización maya. En esta sociedad ocurría algo muy especial: cada que nacía una niña, era llevada frente a una sacerdotisa, se hacía un círculo ceremonial, y al eco de cantos y plegarias a Itzamná (Dios del sol y la sabiduría) una parte del cuerpo de la bebé se iluminaba, en caso de que se iluminara el pecho, la niña había nacido para ser parte de las Ts'ono'ot Puksi'ik'al (corazón de cenote). Esto significaba que habían sido elegidas para cuidar, amar, aprovechar y entender el funcionamiento de su mundo. Esta niña se iba a su aldea sin saber cuál era su destino hasta que una noche, se le revelaba en un sueño su misión; el pecho se le iluminaba de nuevo, su mente se llenaba de admiración, curiosidad y pasión por lo que le esperaba. Y solamente en ese momento, se integraba con sus hermanas Ts'ono'ot Puksi'ik'al y empezaba su trabajo.

Ellas eran las encargadas de entender la naturaleza, los fenómenos naturales o astronómicos, los ciclos de suelos, localizar gemas, rocas para construcción y minerales útiles para la sociedad, cuidar los cenotes y sus cuerpos de agua. ¿Te suena conocido? Bueno, todas ellas eran las que sostenían el equilibrio entre humanos y naturaleza, pedían permiso para extraer recursos de la naturaleza y luego reparaban el escaso daño que pudieran hacer.

Este equilibrio se mantuvo durante varios siglos; hasta que, Bluc Chabtan (Dios de la muerte violenta y sacrificios humanos), celoso de la devoción que los mayas le tenían a Cháak (Dios de la lluvia) en

agradecimiento por las lluvias que hicieron florecer los campos, recargar los acuíferos, cenotes y el esplendor de las ciudades; tuvo una idea.

El plan era sencillo, raptaría a Cháak para que no lloviera en el mundo, los humanos le ofrecerían más sacrificios y cuando ya estuviera satisfecho, liberaría a Cháak, volverían las lluvias y él sería el salvador de la humanidad. Y así lo hizo, atrajo con engaños a Chaak, lo puso en un calabozo y esperó a que el caos llegara.

Al inicio, los humanos no se dieron cuenta de la falta de lluvias, ya que tenían reservas y eso enojó más a Bluc Chabtan; ya que su plan no estaba funcionando. Pero, pasó un año y las lluvias no aparecían, las reservas de acuíferos se agotaban, los cenotes agonizaban y todas las personas recurrieron a sus traductoras de la naturaleza: las Ts'ono'ot Puksi'ik'al. Ellas, no entendían ni se podían explicar la falta de lluvias, así que, como primera medida, decidieron aumentar los sacrificios a Bluc Chabtan.

Con esos sacrificios creían que la crisis terminaría pronto, pero no fue así. A Bluc Chabtan lo motivaba la envidia y la codicia, y al ver que su plan ya estaba funcionando, decidió que Cháak debía continuar cautivo para que él recibiera lo que quería.

Las Ts'ono'ot Puksi'ik'al hicieron uso de siglos de conocimiento de la madre naturaleza para poder controlar la terrible sequía, pero nada funcionaba. Las ciudades peligraban y el equilibrio que con tanto amor habían cuidado, estaba ya casi roto. Entonces, las personas comenzaron a desafiarlas y a cuestionarlas; creían que ellas no hacían su labor adecuadamente y que eran las culpables de la agonía de la civilización.

Así que una noche, mientras ellas seguían buscando respuestas, una multitud enojada las cautivó y las

mandó a un calabozo en medio de la selva. Al cabo de dos días iban a ser sacrificadas por alta traición a su labor y a su pueblo. En el calabozo, siguieron buscando respuestas, hasta que Xaman Ek (Dios de la estrella polar) se les manifestó a mitad de un ritual, les dijo que llevaban tres años buscando a Cháak, sin éxito. Les pidió que advirtieran a todas las personas de su pueblo, él mismo los guiaría a un lugar seguro mientras continuaban su búsqueda. Ellas así lo hicieron, pidieron hablar con jefes, sacerdotes, guerreros y con cualquiera que las pudiera escuchar; pero nadie les quiso creer; decían que solamente estaban buscando cómo justificar su traición. Al no escuchar las advertencias, en unos meses la civilización maya había desaparecido.

Xaman Ek se volvió a manifestar, pero en esta ocasión llevó a las Ts'ono'ot Puksi'ik'al hasta un lugar seguro, ocultas de todas las civilizaciones. Pensaron en romper el juramento que hicieron de cuidar, proteger y mantener el equilibrio con la naturaleza; así que hicieron un ritual para deshacer su pacto sagrado, pero, Itzamná al ver que estaban por rendirse les dio una última misión.

Les dijo que, así como recibieron al nacer el don sagrado, ahora su misión era encontrar sucesoras que cuidaran y administraran los recursos que la madre naturaleza les daba; pero que tendrían que ocultarse, ya que, Bluc Chabtan las seguía buscando para capturarlas, ya que eran las únicas que tenían el conocimiento de rocas, minerales, agua, clima, temblores, volcanes y eclipses.

Desde ese momento, acordaron dispersarse por todos los lugares habitables para reconocer y encontrar a sus sucesoras. Estuvieron en la sociedad y se les llamó de todas maneras: madres, esposas, amigas, curanderas, brujas, emperatrices, costureras; ricas o pobres, ocultas en un pueblo o en una gran ciudad, las Ts'ono'ot Puksi'ik'al estuvieron escondidas y dejando su legado a mujeres que, sin saberlo, tenían el don para conservar el equilibrio con la naturaleza.

Cuando estaban en las calles o plazas, veían pasar a mucha gente, pero Itzamná, les había otorgado la capacidad de reconocer a sus sucesoras. Así, fueron encontrando cada vez a más mujeres, que debían

continuar con la misión, pero sin ser descubiertas. No fue nada sencillo, debían esconderse de sus maridos, padres, religión, costumbres y hasta de las leyes para ejercer su encomienda. Muchas fueron descubiertas y castigadas; otras huyeron y desde lejos siguieron su destino. Pero todas tenían una motivación: la curiosidad y deseo de entender qué era lo que las llamaba en su interior.

Con los siglos, se inventaron las universidades y se abrió una oportunidad de poco a poco dejarse de esconder y mostrar su conocimiento al mundo. Pero había un problema, las mujeres no entraban a las universidades. Así que, muchas de las Ts'ono'ot Puksi'ik'al entraron vestidas de varones para poder acceder a los libros.

Hasta que, una de ellas, cansada de estar en las sombras, pudo acceder y entrar a la universidad, siendo así que, Josefa Cuevas de Sansores se convirtió en la primera mujer en obtener el título de Geólogo en el país. Trabajando y colocando a una mujer en espacios completamente prohibidos para nosotras. Gracias a Josefa, más mujeres pudieron empezar a soñar con entrar a una universidad. María Alba Paz Molina, se convirtió en la primera mujer en ser ingeniero minero, rompiendo con el mito de que las minas se ponen celosas si entraba una mujer.

Gracias a su don, pudieron sobresalir en sus trabajos. Pero su misión no terminó allí; todas siguieron buscando sucesoras para continuar el legado que las mujeres cuidaron desde casi diez siglos atrás. Ahora, era más sencillo encomendar la misión, en las universidades reunían a mujeres que tenían oportunidad de asistir, pero también buscaron a todas aquellas que tenían el don sagrado, sin importar clase social, ubicación, idioma u origen.

¿Cómo fue tu primer acercamiento a las geociencias? Tal vez te ponías a recoger rocas bonitas en el camino o veías películas de dinosaurios, tal vez nunca sentiste el llamado para las ciencias de la salud o ciencias sociales, incluso puede que hayas llegado aquí por accidente; te gustan los volcanes o eras esa niña que veía documentales en la televisión sobre terremotos, desastres o historia de la Tierra; pero había algo, no sabías muy bien qué, pero te trajo a este camino. Y cuando

empezaste a estudiar ¿recuerdas esa sensación de saber que estabas en el lugar correcto? Es como si de repente, se te hubiera revelado tu destino y misión. Esa misión de cuidar, entender, monitorear, plantear y solucionar problemas y asuntos de nuestra Tierra.

Así es, tú y yo, somos descendientes de todas esas mujeres que, ocultas o no, ingenieras o no, prometieron proteger y preservar las ciencias de la Tierra. Ahora que conoces esta historia...

¿Estás lista para tu misión?